

# **Estructura de clases y regiones en Argentina: cambios y contrastes en un período de crecimiento económico (2003-2015).**

Laura Stiberman.

Cita:

Laura Stiberman (2017). *Estructura de clases y regiones en Argentina: cambios y contrastes en un período de crecimiento económico (2003-2015)*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/290>

Estructura de clases y regiones en Argentina: cambios y contrastes en un período de crecimiento económico (2003-2015)

Laura Stiberman

(MTEySS/ IIGG-UBA/ UNTREF)

laurastiberman@hotmail.com

Eje Temático: Estructura social demografía, población.

Mesa: Análisis de clases sociales en América Latina: problemáticas actuales, teorías y métodos.

Resumen

Después de la crisis del 2001-2, con la implementación de un nuevo modelo de desarrollo económico-social en Argentina (2003-2015), se produjo un elevado crecimiento económico que se extendió hacia nuevos territorios del país. Una de las consecuencias de dicha expansión fue el aumento significativo de la población asalariada, a la vez que se produjo un incremento sostenido del empleo registrado en la seguridad social.

Si bien existe un relativo consenso sobre el impacto que tuvieron estos cambios en la estructura social de todo el país, favoreciendo la expansión de la clase obrera calificada -empleada en el sector industrial y de servicios- y los estratos de clase media asalariada, aún no se han explorado con suficiente detenimiento las variaciones a nivel regional. En este sentido, en este trabajo nos proponemos realizar un primer acercamiento a la problemática, partiendo de la premisa de que en Argentina se han configurado a lo largo del tiempo distintas estructuras productivas a nivel regional que, junto con la capacidad de articulación del Estado, determinaron posibilidades de desarrollo y generación de empleo de diverso tipo.

Palabras clave (máximo 5): desigualdad regional, estructura de clases, clase obrera, autoempleados, trabajadoras de casas particulares y subsidiados.

Introducción

Tras la reactivación económica que siguió a la crisis de 2001-2, Argentina inició un ciclo de expansión económica, marcado por el repunte de las actividades industriales y agropecuarias.

Con una fuerte presencia estatal en materia de regulación laboral, se produjo un incremento del empleo asalariado registrado en la seguridad social, introduciendo un quiebre con las tendencias de empleo y composición de la fuerza de trabajo que imperaban desde mediados de los '70.

Estos cambios atrajeron la atención de una buena parte de la comunidad académica en el campo de las Ciencias Sociales, que decidió orientar sus preocupaciones hacia el estudio de los impactos en la estructura y los procesos de movilidad social. Así, se recuperaron distintas tradiciones de investigación que habían aportado a la comprensión de la problemática en otros momentos de la historia.

Uno de los mayores contribuyentes y pionero en el estudio de la estructura social fue Gino Germani, quien analizó la compleja y dinámica sociedad de mediados del siglo XX, marcada por la llegada reciente de grandes contingentes de inmigrantes, el desarrollo de la industria nacional y la existencia de un Estado con una fuerte impronta interventora que regulaba las relaciones laborales.

Tiempo después aparecieron los trabajos de Susana Torrado, quien elaboró un nomenclador para clasificar a los grupos ocupacionales en clases sociales a partir de los datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda y analizó los cambios suscitados desde mediados del siglo XX hasta principios del siglo XXI.

En los últimos años, retomando y ampliando los aportes de estos precursores, desde distintos enfoques se han hallado evidencias a favor de un cambio de tendencia en la dinámica de movilidad social y una transformación del volumen y la composición de la estructura social a partir del período que se inicia en 2003.

Como rasgos más sobresalientes, contrarrestando el proceso de polarización social que caracterizó a los '90, se sostiene que los cambios en el mundo del trabajo habrían favorecido la expansión de la clase obrera calificada -empleada en el sector industrial y de servicios- y los estratos de clase media asalariada (Palomino y Dalle, 2012; Dalle, 2012; Benza, 2016). Estos cambios se habrían asentado como resultado de la existencia de flujos de movilidad ascendente de tramos cortos desde el estrato informal de la clase trabajadora al estrato formal de la misma y de la clase obrera calificada a la clase media (Dalle, 2011; Dalle, 2016).

Sin embargo, poco se ha investigado acerca del impacto diferencial que tuvieron estos procesos a nivel regional. La persistencia de desigualdades en los niveles de crecimiento económico, desarrollo y condiciones de vida, abordados desde otros campos, exige realizar un estudio sistemático de los cambios en la estructura social desde esta óptica.

Esta ponencia constituye una primera aproximación a la problemática. Por el carácter introductorio de la misma, me limitaré aquí a realizar un contraste de los cambios más destacados en el volumen y la composición de las estructuras sociales de las regiones argentinas entre 2003 y 2015.

Previo a ello, en los primeros apartados se explicitarán los datos con los que se trabajará y la postura teórica a partir de la cual se abordará el estudio de las diferencias regionales; seguidamente, se realizará un recorrido por los trabajos pioneros de Gino Germani y Susana Torrado que

introdujeron la perspectiva regional al estudio de la estructura social en Argentina; y finalmente, se analizarán las diferencias inter-regionales en los cambios suscitados en la estructura social en el período 2003-2015.

### Datos

En esta ponencia trabajaremos con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), ya que la misma cuenta con una amplia cobertura territorial (de 31 aglomerados urbanos) para todo el período considerado. Se utilizó un esquema de clases elaborado por Palomino y Dalle (2012) inspirado en el esquema utilizado por Germani en Estructura social de la Argentina (1955) que incorpora algunos elementos de las tradiciones neo-marxista y neo-weberiana. El esquema operacionaliza posiciones de clase en base al lugar ocupado en las relaciones de producción, la condición de autoridad, el tipo de calificación laboral, la condición de registro en la seguridad social y la ocupación principal del encuestado. En este estudio hemos utilizado una versión posterior del esquema, el cual busca especificar la evolución del núcleo de clase obrera, intentando mejorar la captación de la magnitud y la direccionalidad de los cambios en la estructura de estratificación de clases en el período 2003-2015 (Palomino, Dalle y Stiberman, 2017).

Asimismo, en esta ponencia se realizará un agrupamiento de aglomerados conforme a las regiones que utiliza el INDEC. El criterio que primó fue el mantener el agrupamiento convencional, a los fines de poder establecer puentes con otros trabajos que adoptan una perspectiva regional. Así, se trabajará con 6 regiones, cada una de las cuales se encuentra compuesta por los siguientes aglomerados:

Gran Buenos Aires: Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano.

Pampeana: Bahía Blanca-Cerri, Concordia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Rosario, Gran Paraná, Gran Santa Fe, Mar del Plata-Batán, Río Cuarto, San Nicolás-Villa Constitución, Santa Rosa-Toay.

Cuyo: Gran Mendoza, Gran San Juan, San Luis-El Chorrillo.

Noroeste: Gran Catamarca, Tucumán-Tafí Viejo, Jujuy-Palpalá, La Rioja, Salta, Santiago del Estero-La Banda.

Patagonia: Comodoro Rivadavia- Rada Tilly, Neuquén- Plottier, Rawson-Trelew, Río Gallegos, Ushuaia-Río Grande, Viedma-Carmen de Patagones.

Noreste: Corrientes, Formosa, Gran Resistencia, Posadas.

### Premisas teóricas

Como ya se anticipó, antes de pasar revista a los estudios históricos que abordaron la problemática en Argentina, realizaremos algunas precisiones sobre la teoría general que guiará este trabajo.

Para comenzar, en relación a los procesos de diferenciación regional, entendemos que los mismos no constituyen un accidente o una falla casual de la economía de mercado a ser superada, sino más bien un resultado estructural de la dinámica de acumulación capitalista, donde el mercado es su agente per se (Velázquez y Manzano, 2015). Por este motivo, para dar cuenta del origen de dichos procesos utilizaremos el concepto de *desigualdad regional*, el cual alude a “aquellas diferencias durables, localmente interdependientes y acumulativas entre subespacios de un mismo país en las que condiciones no solamente coyunturales sino más bien estructurales, son responsables por las diferencias existentes, ligadas unas a las otras, en la escala del espacio considerado” (Santos, 1979: 231 en Velázquez y Manzano, 2015).

Esta noción se distancia de la de *desequilibrio regional*, bajo la cual se ha planteado la hipótesis de la *convergencia económica*, que tuvo su auge de adeptos desde mediados de los años cincuenta hasta principios de los noventa. Dicha hipótesis, aplicada al análisis económico regional, sostiene que los movimientos de capital y trabajo tienden a lograr cierta convergencia en los niveles de desarrollo entre las regiones, compensando o anulando las desigualdades originadas en la dotación diferencial de recursos iniciales y los “errores” de la evolución histórica. La fundamentación esgrimida es que las regiones pobres alcanzarían a las regiones ricas gracias a la difusión sin costo que, tarde o temprano, conllevan las innovaciones tecnológicas. Así, desde esta óptica, la diferenciación regional se vincularía a situaciones de desajuste transitorio del corto plazo, que serían anuladas en tanto se permita al sistema productivo operar libremente (Velázquez y Manzano, 2015).

Sin embargo, lejos de haber logrado converger, numerosos trabajos dan cuenta de una estabilidad en la posición relativa de las regiones y las provincias e, incluso, de una acentuación de las diferencias en las etapas de crecimiento, lo que pone de manifiesto el carácter estructural del problema de la desigualdad territorial (Velázquez y Manzano, 2015; Brida *et al*, 2012; Gatto, 2007; Cao y Vaca, 2006; entre otros).

A modo ilustrativo, tomando un período de 57 años, Velázquez y Manzano (2015) observan que mientras en el año 1953 Buenos Aires, CABA, Santa Fe y Córdoba concentraban el 77,2% de la producción total del país, en 2010 estas mismas cuatro provincias concentraban el 76,6%. En consecuencia, sostienen que los cambios en la participación relativa en la producción del total país son poco significativos para los casos de las provincias más importantes. Por otra parte, en el caso de las provincias con baja o mediana participación relativa a nivel nacional, si bien se dan algunos avances en sus posiciones relativas, observan que los mismos se neutralizan con el deterioro de las

posiciones relativas de otras que forman parte de la misma región (Velázquez y Manzano, 2015). Así, concluyen que las regiones Metropolitana y Pampeana concentran la mayor proporción de la participación relativa en la producción nacional al igual que a mediados del siglo pasado y que la única modificación significativa ha sido el aumento de la participación de la región Patagónica a costa de un retroceso de la participación de las regiones Noroeste, Noreste y Cuyo (Velázquez y Manzano, 2015).

No obstante, más allá del carácter estructural del problema de la desigualdad regional, es posible establecer diferencias en su grado según el carácter del modelo de acumulación vigente. En efecto, una de las principales consecuencias de cada estrategia de desarrollo es la de orientar la inversión hacia determinados sectores productivos y, por lo tanto, la de inducir la creación y destrucción de puestos de trabajo en actividades económicas específicas (Torrado, 1998), además de configurar probabilidades diferenciales a los distintos sectores de apropiarse del excedente económico, lo que habilita, a su vez, distintas probabilidades de acumulación (Sautu, 2016). Así, la evolución de la estructura social de una región se encuentra condicionada por la dinámica que induce el modelo de acumulación dominante a nivel nacional, pero también por sus características físicas, su evolución histórica anterior y el juego de fuerzas políticas y sociales locales entre sí y en vinculación con el bloque de poder dominante a nivel central (Torrado, 1998).

Teniendo en cuenta estas premisas, en la siguiente sección analizaremos cuáles fueron los aportes y las conclusiones a las que arribaron Gino Germani y Susana Torrado sobre las estructuras sociales de las regiones argentinas de mediados y fines del siglo XX, tratando de establecer su vinculación con los modelos económicos que se encontraban vigentes al momento en que desarrollaron sus estudios.

### Antecedentes en el estudio de la estructura social regional

#### *El análisis pionero de Gino Germani durante el período ISI*

Si bien su desarrollo ha sido superficial, en la obra de Gino Germani encontramos las primeras aproximaciones al estudio de la estructura social desde un enfoque regional. Para este autor, quien se basó en los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 1947, en la Argentina de su época coexistían tres tipos de estructuras sociales: una, con un alto volumen de clases medias urbanas; otra, donde las clases medias no alcanzaban un número significativo; y una tercera, en la que la proporción que ocupaba la clase media era alta, pero se localizaba principalmente en zonas rurales y estaba mayormente compuesta por “patronos”.

Según su análisis, algunas provincias podían resultar fácilmente clasificadas dentro de alguno de los tres tipos, mientras que otras presentaban una situación intermedia, por lo que no podían ser tan fácilmente encasilladas.

Así, dentro del primer grupo incluyó a las jurisdicciones de la Ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires, el resto de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé y Entre Ríos -es decir, a las que actualmente componen las regiones Metropolitana y Pampeana, con excepción de La Pampa- y Mendoza. Dentro del segundo grupo, a las provincias del Noroeste (Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero y La Rioja) y, dentro del tercero, a Misiones, Chaco y Formosa -es decir, a las que actualmente componen el Noreste, con la excepción de Corrientes-, La Pampa y Río Negro (Germani, 1955).

Si bien Germani no indagó acerca de las causas de dicha desigualdad entre provincias y regiones, desde aquella época pueden rastrearse desigualdades en las estructuras productivas que, desde la perspectiva aquí adoptada, sustentan el desigual desarrollo económico que impacta sobre el mercado de trabajo y, en consecuencia, sobre la estructura social.

En efecto, hacia mediados del siglo XX el modelo de desarrollo imperante en Argentina era el ISI, el cual tuvo por epicentro a las regiones Metropolitana y Pampeana. Esto se dio por varios motivos: por la proximidad y magnitud del mercado consumidor, porque dichas áreas presentaban ventajas relativas a partir de la calidad de su infraestructura, por el tamaño de su mercado, el stock de capital humano calificado con el que contaban, la presencia de puertos para abaratar el abastecimiento de materias primas importadas, etc. (Cao y Vaca, 2006). Como corolario de este proceso, se desarrolló allí un alto volumen de clases medias urbanas ligadas a la industria, el comercio y los servicios, a la vez que se observó en CABA y la región urbana del Gran Buenos Aires la más alta concentración de obreros industriales (Germani, 1955).

En contraste, en las zonas extrapampeanas se desplegaron otras dinámicas de desarrollo, que dieron lugar a configuraciones sociales de otro orden. En las provincias de la franja noreste, norte y centrooeste del país prosperaron las llamadas “economías regionales”, cuyo su origen se remonta a fines del siglo XIX y se caracterizaron por orientarse hacia el mercado interno y por asumir, en casi todos los casos, el carácter de monoproducción provincial. Sus ejemplos más emblemáticos fueron los de la producción de azúcar y tabaco (Tucumán, Salta y Jujuy), vitivinicultura (Mendoza y San Juan), algodón (Chaco y Formosa), yerba mate y té (Corrientes y Misiones). Estas economías se distinguen por su bajo desarrollo relativo, sus indicadores de deterioro social y una aguda dependencia del sector público (Cao y Vaca, 2006). Sin embargo, en algunas de estas provincias el despliegue de las economías regionales tuvo una importancia secundaria frente al peso de las actividades rurales de neta subsistencia o del accionar de la Administración Pública. Por estos

motivos, retomando la clasificación de Germani puede comprenderse por qué estas provincias se caracterizaron por presentar un número no significativo de clases medias o una estructura social mayormente compuesta por “patronos” de clase media.

Por último, las provincias de la Patagonia (con excepción de Río Negro) no presentaban una estructura social claramente definida en la clasificación de Germani. En este período histórico dicha región se encontraba atravesada por políticas de poblamiento, por regímenes preferenciales de producción y una inversión pública en infraestructura económica y social per cápita superior a la que se observa en el resto del país (Cao y Vaca, 2006).

Así, durante el período ISI (1930-1970) se configuró en las regiones Metropolitana y Pampeana una estructura social con una fuerte presencia de una clase obrera y una clase media urbana, situación que expresó un contraste con las estructuras sociales de las zonas extrapampeanas, donde la característica principal fue el alto número de patronos rurales de clase media o el bajo porcentaje de miembros de dicha clase.

#### Los estudios de Torrado durante el período de apertura económica

A partir de mediados los '70, con la privatización de empresas estatales, la desregulación de los mercados y la apertura comercial y financiera, se implanta un modelo de desarrollo neoliberal que desarticula la estructura productiva industrial.

Desde el punto de vista territorial, las características del nuevo régimen de acumulación produjeron serios daños en el mundo del trabajo en las jurisdicciones con mayor nivel relativo de desarrollo, es decir, en aquellas que fueron sede del proceso de industrialización vigente hasta mediados de la década del '70. De esta manera, las regiones AMBA y Pampeana se destacaron por el elevado incremento en su tasa de desocupación, subocupación, pobreza e indigencia. En contraste, la región patagónica, que desarrolló la explotación de hidrocarburos, fue la que en menor medida se vio afectada por el modelo económico implementado. Por su parte, las regiones de Cuyo y NEA, con grandes desigualdades en su interior, se mantuvieron en una situación intermedia en relación a los indicadores de mercado de trabajo, mientras que en los indicadores de privación social el NEA presentó, al igual que el NOA, el panorama más agravado a lo largo de toda la década. Esta última región, a su vez, fue la que presentó las mayores variaciones negativas en términos de desempleo, así como altas tasas de subempleo (Rofman, 2012).

En este contexto, Torrado (1992) retoma los análisis sobre la estructura social para analizar el impacto de dichas transformaciones a nivel ocupacional e introduce una nueva diferenciación por regiones a partir de los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 1980. Según esta autora, en dicha época podían distinguirse 8 tipos de estructuras sociales en Argentina, según



su grado de modernización y de sus correspondientes niveles de bienestar. A continuación se presenta un cuadro resumen de las características que presenta cada uno de los 8 tipos según la estructura de su fuerza de trabajo y la composición social de la PEA urbana.

Cuadro 1. Distribución regional de la estructura de la fuerza de trabajo según área geográfica y sector y distribución de la PEA urbana del sector privado según clase social por región, Argentina, 1980.

	Estructura de la fuerza de trabajo			Estructura social de la PEA urbana del sector privado			
	PEA urbana		PEA agropecuaria	Clase media		Clase obrera	
	Sector privado	Sector público		Asalariada	Cuenta propia	Asalariada	Cuenta propia
CABA	<b>Alto</b>	<b>Bajo</b>	<b>Muy bajo</b>	<b>Alto</b>	<b>Alto</b>	<b>Bajo</b>	<b>Bajo</b>
Partidos GBA	<b>Bajo</b>	<b>Bajo</b>	<b>Muy bajo</b>	<b>Alto</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>	<b>Alto</b>
Resto Bs. As./Cba/Sta Fe y Cuyo	<b>Medio</b>	<b>Medio</b>	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
Entre Ríos y La Pampa	<b>Alto</b>	<b>Alto</b>	<b>Medio</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>
Patagonia	<b>Bajo</b>	<b>Alto</b>	<b>Bajo</b>	<b>Bajo</b>	<b>Bajo</b>	<b>Alto</b>	<b>Bajo</b>
Región Comahue	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>	<b>Bajo</b>	<b>Medio-bajo</b>	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Medio</b>
NOA	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>	<b>Medio</b>	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>
NEA	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>	<b>Alto</b>	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>

Fuente: elaboración propia en base a Torrado (1992).

Si bien, como se aprecia en el cuadro 1, el análisis de la composición por clase social sólo puede realizarse al interior de la PEA urbana del sector privado, el mismo permite inferir cierta continuidad con la tendencia señalada por Germani al analizar los datos de 1947. En efecto, en las jurisdicciones de la Región Metropolitana (CABA y partidos de GBA), se destaca nuevamente una

más alta concentración de clase media asalariada<sup>1</sup> en relación al resto de los agregados. Asimismo, esta región, junto a la Pampeana (Resto de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe y Entre Ríos y La Pampa) y Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luis), presentan los valores relativos más elevados de clase media.

Por otro lado, la Patagonia y los Partidos del GBA presentan la mayor concentración de clase obrera asalariada, seguidos por Resto de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Cuyo y el Comahue (Neuquén y Río Negro).

Finalmente, el NOA y NEA se destacan por presentar las más altas cifras de PEA agropecuaria (al igual que Entre Ríos y La Pampa) y un bajo porcentaje de asalariados, tanto de clase media como de clase obrera. Estas regiones, a su vez -junto a Entre Ríos y La Pampa, la Patagonia y Comahue-, exhiben los más altos valores de empleo en el sector público, todo lo que, sumado a las diferencias señaladas en las otras categorías, dan cuenta de la persistencia de los contrastes entre regiones reseñados por Germani (1955) y Cao y Vaca (2006) para el período ISI.

Así, si bien a lo largo de todo el país a partir de mediados de los '70 se asistió a un proceso de reducción y desestructuración de la clase obrera (Dalle, 2012), así como de polarización de la estructura social por los desplazamientos ascendentes y descendentes de sectores de clases medias (Benza, 2012), los cambios en la matriz productiva no introdujeron cambios significativos -al menos hacia 1980- en las diferencias existentes entre las regiones relativas a su composición social. Una salvedad vale, sin embargo, para el caso de la Patagonia, donde en aquellos años se consolidó la explotación de hidrocarburos que permitió el desarrollo de una importante masa de obreros.

#### Actualización del debate en el período de la post-convertibilidad

Después de la crisis del 2001-2, con la implementación de un nuevo modelo de desarrollo económico-social basado en la exportación de commodities y la expansión del mercado interno y a partir de la devaluación y el sostenimiento de un tipo de cambio alto, aumentó la competitividad de la producción local -industrial y agropecuaria- al tiempo que se encarecieron las importaciones, lo que produjo un elevado crecimiento económico.

En el mercado de trabajo, una de las consecuencias del impacto de la expansión económica fue el aumento significativo de la población asalariada y el cambio de composición hacia un mayor peso del empleo registrado en la seguridad social, lo que implicó una ruptura con las tendencias ocupacionales que se iniciaron a fines del siglo pasado (Palomino, 2010).

---

<sup>1</sup> En el esquema de Torrado (1992), todas las ocupaciones no manuales fueron clasificadas dentro de las clases medias, mientras que en el esquema aquí utilizado los grupos ocupacionales asalariados del comercio y los servicios personales fueron clasificados dentro de la clase obrera. En relación a los trabajadores cuenta propia, en este trabajo se consideró como parte de las clases medias superiores a todos aquellos que contaban con calificación profesional y como parte de las clases medias inferiores a los trabajadores de calificación técnica o a aquellos de calificación operativa que poseían vehículo y/o local propio.

Sin embargo, si bien las mejoras laborales impactaron en todo el territorio nacional, cada región registró transformaciones de distinta magnitud, en función de su capacidad competitiva disponible, de la dotación de factores y del nivel diferenciado del apoyo estatal (Rofman y García, 2014; Gatto, 2007).

Así, en el plano de la estructura social, mientras que a nivel nacional el impacto más notorio fue la expansión de los trabajadores calificados de la clase obrera y de los estratos asalariados de la clase media (Palomino y Dalle, 2012; Dalle, 2012; Benza, 2016), al desglosar la estructura por regiones cabrían esperarse algunos matices y contrastes.

En primer lugar, si bien a lo largo de todos estos años se observa una paulatina disminución del peso del grupo de autoempleados, trabajadoras de casas particulares y subsidiados en todas las regiones, el NEA en primer lugar y luego el NOA, mantienen los mayores valores al igual que a comienzos del período (gráfico 1). Sin embargo, estas dos regiones, junto con Cuyo, experimentan la mayor caída del peso de dicha categoría entre puntas (de 18 pp. el NEA y de 13 pp. el NOA y Cuyo). Así, mientras que en 2003 la diferencia en el peso de esta categoría entre la Patagonia (la región con el valor más bajo) y el NEA era de 15 pp., en 2015 se redujo a 5 pp.

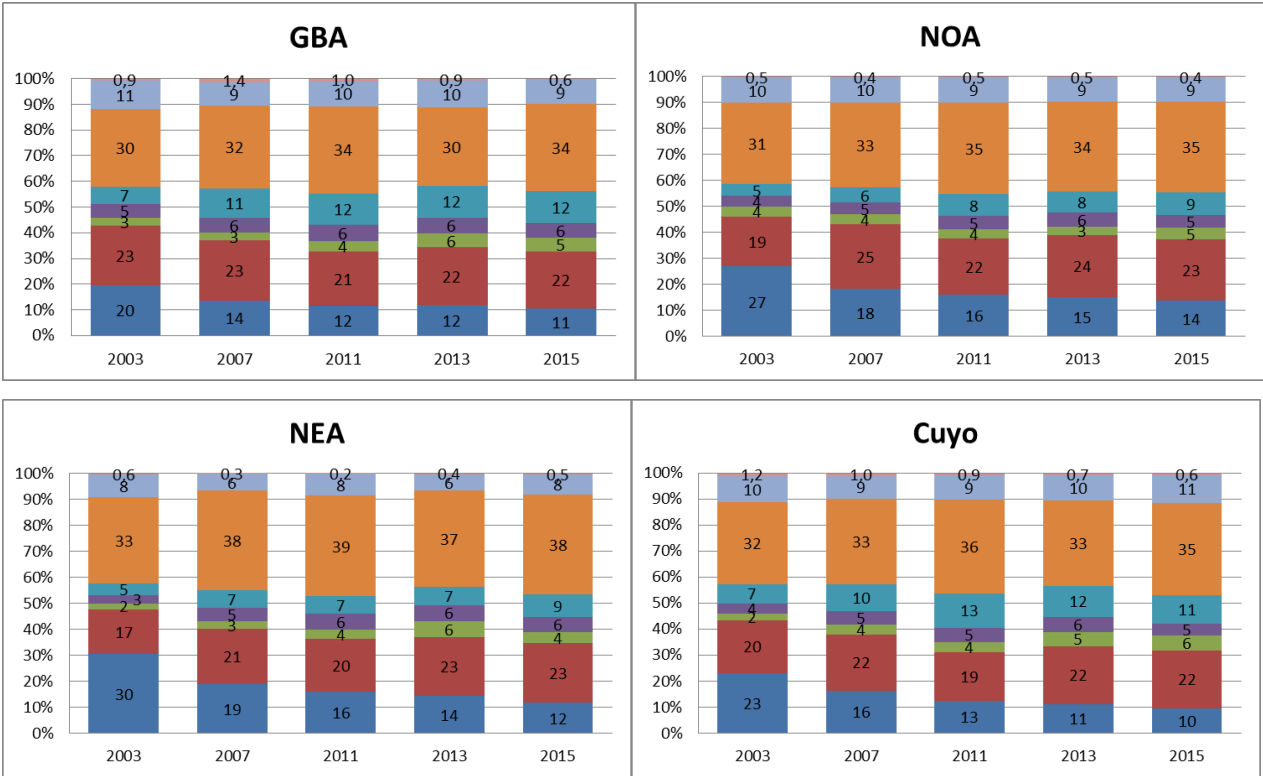
Por otra parte, el gran descenso, en términos absolutos y relativos, en la cantidad de trabajadores del grupo de autoempleados, trabajadoras de casas particulares y subsidiados se complementó con un aumento en todas las regiones del peso del núcleo de la clase obrera. Sin embargo, también se encuentran diferencias en la evolución por región de esta categoría. En primer lugar, en las regiones donde en 2003 ese grupo registraba un mayor peso (Patagonia, Cuyo, GBA y Pampeana), se observa el incremento más fuerte hacia 2007. Cuyo presenta una evolución particular ya que el incremento en esa región se da en iguales proporciones entre 2003-2007 y 2007-2011 y luego desciende levemente en términos relativos. El NOA y el NEA, finalmente, son las regiones donde el núcleo de la clase obrera presenta, para todos los años considerados, un menor peso en la estructura social. En estas regiones, los más fuertes incrementos relativos se dan más tardíamente que en las otras: mientras que en el NOA, el mayor incremento se da hacia 2011, alcanzando un valor sobre el cual luego se estabiliza, en el NEA los incrementos significativos se dan hacia 2007 y hacia 2015. Sin embargo, más allá de estas diferencias, al tomar las puntas del período se evidencia que todas las regiones -con excepción de la Patagonia, que mantuvo siempre los mayores valores- estuvieron próximas a duplicar el peso de este grupo en la estructura social.

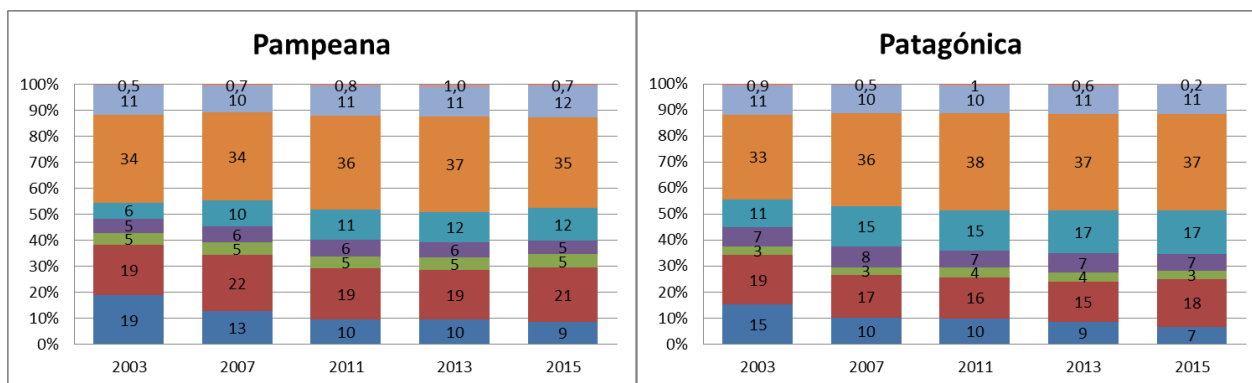
Una posible explicación sobre el “retardo relativo” que presentaron el NOA y el NEA en exhibir un incremento del peso del núcleo de la clase obrera es que estas regiones contaban con una menor capacidad instalada y un menor nivel de calificación de su mano de obra al momento de la reactivación económica, lo que acarreó una mayor inversión inicial en ambos sentidos.

No obstante, mientras que las restantes regiones no presentaron cambios significativos en el porcentaje que ocupan los obreros no calificados y/o no registrados en la seguridad social, el NOA y el NEA registraron como saldo del período un destacado incremento en el peso de dicha categoría (pasando a ocupar del 19% a 23% del peso en la estructura social en el NOA y del 17% a 23% en el NEA), que se dio con mayor fuerza entre 2003 y 2007. En el NEA, a su vez, se produjo un destacado incremento en el porcentaje ocupado por la clase obrera calificada y registrada en la seguridad social que no pertenece al núcleo -que abarca a los trabajadores del comercio y los servicios personales y a los trabajadores agrícolas-, llegando en 2011 a duplicar su peso inicial (pasando de 3% a 6%), pero manteniéndose luego sin variaciones.

Por último, en todas las regiones se aprecia un pequeño incremento en el porcentaje que ocupan las clases medias inferiores, pero manteniendo constantes las diferencias entre las regiones -con excepción de la Región Pampeana que presenta un descenso del peso de dicho sector en 2015, lo que prácticamente diluye los cambios en el peso relativo que fue ganando con posterioridad a 2003.

Gráfico 1. Cambios en la estructura de clases por región, Argentina urbana 2003, 2007, 2011, 2013 y 2015 (en %).





Fuente: elaboración propia en base a EPH 3er trim. de 2003 y 2dos trim. de 2007, 2011, 2013 y 2015.

#### Referencias:

- Clase alta
- Clases medias superiores
- Clases medias inferiores
- Núcleo de la clase obrera
- Resto clase obrera calificada y registrada
- Trabajadores manuales cuenta propia con oficio
- Clase obrera no calificada y/o no registrada
- Autoempleados/trabajadoras de casas particulares/ subsidiados

Hasta aquí hemos visto cómo evolucionó la composición de las estructuras sociales regionales en el período de la post-convertibilidad. Esto nos dio una pauta de los cambios en los pesos de las distintas clases, permitiéndonos ver diferencias entre regiones.

Para complementar el panorama, a continuación analizaremos los cambios en el volumen de cada clase según región entre 2003 y 2015. Como puede observarse, los mayores incrementos se dan en todos los casos en el núcleo de la clase obrera (cuadro 2). Así, estos datos se corresponden con los del gráfico 1: el gran aumento experimentado por este grupo en relación al resto hizo que el lugar que ocupaba en la estructura social de todas las regiones se ensanchara.

Sin embargo, pese a esta pauta en común, los incrementos no se dan en todas las regiones con la misma intensidad. En efecto, en la Patagonia tiene lugar el incremento más destacado (218%), seguido por la Región Pampeana (168%), NOA (158%) y NEA (155%), y finalmente por GBA (112%) y Cuyo (102%).

Por otra parte, en el NEA se destaca también la variación del resto de la clase obrera calificada y registrada en la seguridad social (144%), lo que explica el notable aumento, ya señalado, del peso de esta categoría en la estructura social. El gran incremento que percibe el NEA en esta categoría, a su vez, explica el alto aumento que experimenta esta región en el conjunto de la clase obrera calificada y registrada en la seguridad social (151%).

Esta región sobresale también por el gran aumento que exhiben los trabajadores del grupo de autoempleados, trabajadoras de casas particulares y subsidiados (146%), si bien en Cuyo fue algo mayor (225%), en claro contraste con el bajo incremento que experimentó en esta región el conjunto de la clase obrera (85%).

Por otra parte, la Patagonia se destaca por presentar los mayores incrementos de la clase obrera no calificada y/o no registrada (92%), destacándose los incrementos que experimentaron los obreros no calificados registrados (143%) y los obreros no calificados no registrados (112%). También esta región resalta por exhibir unos incrementos de más del doble a los de las restantes regiones en las clases medias superiores (103%) e inferiores (129%).

Finalmente, GBA sobresale por ser la región que presenta las menores variaciones en casi todas las posiciones de clase, ya que fue la región que experimentó los menores incrementos relativos de población ocupada (18%)<sup>2</sup>. En particular, se destaca el nulo incremento (1%) que registraron las clases medias superiores, lo que evidencia un fuerte punto de contraste con períodos previos de la historia -en particular desde fines del siglo XIX hasta los '70-, cuando dicha región se caracterizó por presentar el más fuerte engrosamiento de las posiciones de clase media, por los altos flujos de movilidad social ascendente desde las clases populares (Benza, 2012; Dalle, 2012).

Cuadro 2. Evolución de las posiciones de clase por región, Argentina urbana, 2003-2015 (en %).

<b>Posiciones de clase</b>	<b>GBA</b>	<b>NOA</b>	<b>NEA</b>	<b>Cuyo</b>	<b>Pampeana</b>	<b>Patagónica</b>
<b>Clase alta</b>	<b>-26</b>	<b>16</b>	<b>16</b>	<b>-30</b>	<b>74</b>	<b>-44</b>
<b>Clases medias superiores</b>	<b>1</b>	<b>32</b>	<b>19</b>	<b>49</b>	<b>45</b>	<b>103</b>
<b>Clases medias inferiores</b>	<b>32</b>	<b>52</b>	<b>52</b>	<b>52</b>	<b>37</b>	<b>129</b>
<b>Clases populares</b>	<b>15</b>	<b>29</b>	<b>22</b>	<b>26</b>	<b>28</b>	<b>85</b>
<b>Núcleo de la clase obrera</b>	<b>112</b>	<b>158</b>	<b>155</b>	<b>102</b>	<b>168</b>	<b>218</b>
<b>Resto clase obrera calificada y registrada</b>	<b>35</b>	<b>62</b>	<b>144</b>	<b>53</b>	<b>33</b>	<b>80</b>
<b>Subtotal Clase obrera calificada/registrada</b>	<b>79</b>	<b>112</b>	<b>151</b>	<b>85</b>	<b>105</b>	<b>161</b>

<sup>2</sup> Sin embargo, debe tenerse presente que GBA, en términos absolutos, es la región que posee la mayor cantidad de población ocupada.

<b>Trabajadores manuales cuenta propia con oficio</b>	<b>99</b>	<b>68</b>	<b>146</b>	<b>225</b>	<b>47</b>	<b>83</b>
Obreros calificados no registrados	2	45	50	26	38	26
Obreros no calificados registrados	68	104	131	110	92	143
Obreros no calificados no registrados	-1	74	72	42	19	112
<b>Subtotal Clase obrera no calificada y/o no registrada</b>	<b>13</b>	<b>67</b>	<b>75</b>	<b>49</b>	<b>44</b>	<b>92</b>
Autoempleados/ trabajadoras de casas particulares/ subsidiados	<b>-36</b>	<b>-30</b>	<b>-49</b>	<b>-43</b>	<b>-39</b>	<b>-11</b>
Total	18	36	32	36	33	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH 3er trim. de 2003 y 2do trim. de 2015.

### Conclusiones

Durante el período 2003-2015, se asiste a lo largo y ancho de todo el país a un proceso de reducción de la desigualdad en la estructura de clases, signado por una notable recomposición de la clase obrera y las clases medias, que contrarrestó los procesos de polarización social que tuvieron lugar en Argentina desde mediados de los '70 hasta la crisis de 2001-2.

Sin embargo, al contrastar las variaciones a nivel regional se evidencian algunas diferencias. Por un lado, al analizar las variaciones porcentuales se observa que la Patagonia presentó los mayores incrementos dentro del grupo de la clase obrera no calificada y/o no registrada en la seguridad social. Esta región también exhibió unos incrementos de más del doble a los de las restantes regiones en ambos grupos de clases medias y el incremento más destacado del núcleo de la clase obrera, seguido por la Región Pampeana, NOA y NEA y finalmente por GBA y Cuyo.

Sin embargo, en términos del peso ocupado en la estructura social, el núcleo de la clase obrera presentó un incremento en todas las regiones que representó casi el doble del valor inicial, con excepción de la Patagonia donde el salto fue menor.

Por otra parte, como característica generalizada, se redujo el peso de los autoempleados, trabajadoras de casas particulares y subsidiados en todas las regiones, aunque de manera más destacada en el NOA y NEA. Así, si bien en el NOA y el NEA el peso que ocupa este grupo sigue siendo mayor al del resto de las regiones, las diferencias inter-regionales se han reducido.

El NOA y el NEA, a su vez, presentan como saldo del período los más destacados incrementos en el peso de los obreros no calificados y/o no registrados en la seguridad social. Asimismo, el NEA se destacó por exhibir un alto incremento en los valores porcentuales del resto de la clase obrera calificada y registrada en la seguridad social, lo que explica el notable aumento del peso de esta categoría en la estructura social.

De esta manera, por un lado, puede concluirse que la Patagonia sigue presentando la estructura social menos desigual, por el mayor peso que tienen allí las capas intermedias. No obstante, por el otro, las regiones tradicionalmente rezagadas (NEA y NOA), pero particularmente el NEA, presentaron algunas tendencias que podrían significar cierta reversión de las diferencias interregionales que, desde mediados del siglo XX, fueron destacadas en los estudios de Germani y Torrado. En efecto, como se mencionó, si bien en estas regiones el incremento del peso de la clase obrera no calificada y/o no registrada fue comparativamente superior al del resto, en las mismas se observa a su vez el aumento más destacado del peso de la clase obrera calificada y registrada en la seguridad social y la reducción más fuerte del peso de los trabajadores del grupo de autoempleados, trabajadoras de casas particulares y subsidiados.

Si a estos cambios se le suma que GBA -sede del proceso de desarrollo industrial durante el ISI y región caracterizada por concentrar los mayores porcentajes de población ocupada-, presentó una mejora en su composición social que se limitó a acompañar la tendencia general, entonces podría conjeturarse que durante el período 2003-2015 los cambios en el modelo de desarrollo habrían favorecido una reducción de la desigualdad regional en el plano de la estructura social. Queda pendiente para próximos trabajos ahondar en esta discusión y avanzar en la comprensión de los fenómenos que se encontrarían detrás de estos procesos.



## Bibliografía

Benza, G. (2012). Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires: ¿el fin de una sociedad de “amplias clases medias”? , tesis de doctorado, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 2012.

Benza, G. (2016). “La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013: ¿una menor fragmentación y desigualdad entre las clases?”, en Kessler, G. (Comp.) La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Brida, J. G., Garrido, N. y London, S. (2013). Estudio del desempeño económico regional: el caso argentino. Cuadernos de Economía, 32(60), 399-427.

Cao, H. y Vaca, J. (2006). Desarrollo regional en la Argentina: la centenaria vigencia de un patrón de asimetría territorial. Revista eure (Vol. XXXII, N° 95), pp.95-111. Santiago de Chile, mayo de 2006.

Dalle, P. (2011). Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (amba: 1960-2005). Lavboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, 12 (24), 111-143.

Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social de Argentina (2003-2011): inflexiones y procesos emergentes. Argumentos: Revista de Crítica Social, (14), 77-114. Recuperado 4 de abril de 2016 de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/893>

Dalle, P. (2016). Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA.

Gatto, F. (2007). Crecimiento económico y desigualdades territoriales en Argentina. En Bernardo Kosacoff (ed.) Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007 (pp. 307-356). Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Germani, G. [1955] 1987. "Estructura, composición interna y distribución ecológica de las clases populares, medias y altas" en Germani, G. Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico. Buenos Aires: Ediciones del Solar, pp. 194-217.

Palomino, H. (2010b). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. En H. Palomino (Dir.), La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina (pp. 179-206). Buenos Aires: Jorge Baudino.

Palomino, H. y Dalle, P. (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. Revista de Trabajo, 8(10), 205-223.

Palomino, H., Dalle, P. y Stiberman, L. (2017). Exploraciones sobre el núcleo de clase obrera en Argentina. 2003-2015. IV Seminario Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, Universidad Nacional de La Plata.

Rofman, A. et al. (2012). Las economías regionales. Luces y sombras en un ciclo de grandes transformaciones: 1995-2007. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y Universidad Nacional de Quilmes.

Rofman, A. y García, I. (2014) La cuestión regional en la Argentina reciente (1995-2007) en A. Rofman y A. García (Comps.), Economía Solidaria y Cuestión Regional en la Argentina de principios del siglo XXI. Entre procesos de subordinación y prácticas alternativas (pp. 35-100). Buenos Aires.

Sautu, R. (2016). Economía, clases sociales y estilos de vida. Buenos Aires: Lumiere, pp. 21-30.

Torrado, S. (1994 [1992]): Estructura social de la Argentina, 1945-1983, Buenos Aires, República Argentina, Ediciones de la Flor.

Torrado, S. (1998). (1998b): "Estructura social regional de la Argentina (1980-2000). Diseño de investigación" Serie Materiales Didáctico, Vol. DOCUMENTO N° 7. Obtenido de Website Cátedra Demografía Social: [www.catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/)

Velázquez, G. y Manzano, F. (2015). Dinámica migratoria y desigualdades regionales en argentina (1947-2010). Estudios socioterritoriales. Revista de Geografía. N° 17 ene-jun 2015, pág. 163-186.

## Anexo

Cuadro 1. Composición de la estructura social según posición de clase por región, Argentina urbana, 2003 (en absolutos).

Posiciones de clase	GBA	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica
<b>Clase alta</b>	<b>44.644</b>	<b>3.801</b>	<b>2.113</b>	<b>6.621</b>	<b>9.745</b>	<b>1.864</b>
<b>Clases medias superiores</b>	<b>539.435</b>	<b>72.583</b>	<b>30.896</b>	<b>53.664</b>	<b>213.105</b>	<b>22.699</b>
<b>Clases medias inferiores</b>	<b>1.471.604</b>	<b>238.335</b>	<b>121.712</b>	<b>171.212</b>	<b>651.786</b>	<b>67.968</b>
<b>Clases populares</b>	<b>2.840.978</b>	<b>445.079</b>	<b>210.608</b>	<b>311.703</b>	<b>1.051.250</b>	<b>116.326</b>
Núcleo de la clase obrera	341.624	34.857	16.675	40.550	119.615	21.956
Resto clase obrera calificada y registrada	253.996	31.340	11.297	21.707	103.941	15.402
Subtotal Clase obrera calificada/registrada	595.620	66.197	27.972	62.257	223.556	37.358
<b>Trabajadores manuales cuenta propia con oficio</b>	<b>150.332</b>	<b>28.494</b>	<b>8.300</b>	<b>13.037</b>	<b>87.871</b>	<b>7.205</b>
Obreros calificados no registrados	571.391	66.326	25.929	45.548	154.253	14.718
Obreros no calificados registrados	211.255	28.107	12.604	21.638	85.503	15.227
Obreros no calificados no registrados	345.933	51.600	24.498	42.938	132.330	9.806
Subtotal Clase obrera no calificada y/o no registrada	1.128.579	146.033	63.031	110.124	372.086	39.751
<b>Trabajadores manuales cuenta propia sin oficio*</b>	<b>966.447</b>	<b>204.355</b>	<b>111.305</b>	<b>126.285</b>	<b>367.737</b>	<b>32.012</b>
Total	4.896.661	759.798	365.329	543.200	1.925.886	208.857

Fuente: elaboración propia en base a EPH 3er trim. de 2003.

Cuadro 2. Cambios en la estructura de clases por región, Argentina urbana, 2007 (en absolutos).

Posiciones de clase	GBA	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica
<b>Clase alta</b>	<b>77.849</b>	<b>3.607</b>	<b>1.082</b>	<b>6.325</b>	<b>16.449</b>	<b>1.783</b>
<b>Clases medias superiores</b>	<b>513.066</b>	<b>80.858</b>	<b>25.994</b>	<b>53.482</b>	<b>233.582</b>	<b>35.054</b>
<b>Clases medias inferiores</b>	<b>1.826.515</b>	<b>277.839</b>	<b>156.640</b>	<b>203.424</b>	<b>769.536</b>	<b>120.932</b>
<b>Clases populares</b>	<b>3.230.943</b>	<b>484.848</b>	<b>225.657</b>	<b>351.399</b>	<b>1.273.982</b>	<b>178.100</b>
Núcleo de la clase obrera	637.800	48.072	28.168	62.745	231.810	51.951
Resto clase obrera calificada y registrada	324.302	39.303	21.362	31.116	139.315	26.363
Subtotal Clase obrera calificada/registrada	962.102	87.375	49.530	93.861	371.125	78.314
<b>Trabajadores manuales cuenta propia con oficio</b>	<b>178.409</b>	<b>33.150</b>	<b>11.613</b>	<b>23.605</b>	<b>111.553</b>	<b>10.269</b>
Obreros calificados no registrados	653.376	90.252	40.348	53.545	204.211	19.446
Obreros no calificados registrados	298.939	40.037	20.774	28.521	134.904	23.343
Obreros no calificados no registrados	372.087	79.134	26.246	51.549	159.051	12.780
Subtotal Clase obrera no calificada y/o no registrada	1.324.402	209.423	87.368	133.615	498.166	55.569
<b>Trabajadores manuales cuenta propia sin oficio*</b>	<b>766.030</b>	<b>154.900</b>	<b>77.146</b>	<b>100.318</b>	<b>293.138</b>	<b>33.948</b>
Total	5.648.373	847.152	409.373	614.630	2.293.549	335.869

Fuente: elaboración propia en base a EPH 2do trim. de 2007.

Cuadro 3. Cambios en la estructura de clases por región, Argentina urbana, 2011 (en absolutos).

Posiciones de clase	GBA	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica
<b>Clase alta</b>	<b>57.181</b>	<b>4.948</b>	<b>1.160</b>	<b>5.462</b>	<b>19.512</b>	<b>2.536</b>
<b>Clases medias superiores</b>	<b>574.746</b>	<b>90.786</b>	<b>39.767</b>	<b>57.462</b>	<b>273.302</b>	<b>37.443</b>
<b>Clases medias inferiores</b>	<b>1.990.379</b>	<b>337.304</b>	<b>182.623</b>	<b>223.715</b>	<b>882.962</b>	<b>135.776</b>
<b>Clases populares</b>	<b>3.247.492</b>	<b>523.468</b>	<b>249.687</b>	<b>333.204</b>	<b>1.259.926</b>	<b>186.144</b>
<b>Núcleo de la clase obrera</b>	<b>712.050</b>	<b>81.168</b>	<b>32.127</b>	<b>81.098</b>	<b>278.454</b>	<b>55.123</b>
<b>Resto clase obrera calificada y registrada</b>	<b>374.195</b>	<b>47.276</b>	<b>28.587</b>	<b>33.906</b>	<b>156.790</b>	<b>23.923</b>
<b>Subtotal Clase obrera calificada/registrada</b>	<b>1.086.245</b>	<b>128.444</b>	<b>60.714</b>	<b>115.004</b>	<b>435.244</b>	<b>79.046</b>
<b>Trabajadores manuales cuenta propia con oficio</b>	<b>244.380</b>	<b>33.487</b>	<b>17.204</b>	<b>24.736</b>	<b>114.962</b>	<b>13.442</b>
Obreros calificados no registrados	576.364	77.199	34.927	50.286	189.214	17.518
Obreros no calificados registrados	282.136	49.373	21.497	27.445	144.485	26.952
Obreros no calificados no registrados	380.633	81.714	39.626	37.353	140.974	12.888
<b>Subtotal Clase obrera no calificada y/o no registrada</b>	<b>1.239.133</b>	<b>208.286</b>	<b>96.050</b>	<b>115.084</b>	<b>474.673</b>	<b>57.358</b>
<b>Trabajadores manuales cuenta propia sin oficio*</b>	<b>677.734</b>	<b>153.251</b>	<b>75.719</b>	<b>78.380</b>	<b>235.047</b>	<b>36.298</b>
Total	5.869.798	956.506	473.237	619.843	2.435.702	361.899

Fuente: elaboración propia en base a 2do trim. de 2011.

Cuadro 4. Cambios en la estructura de clases por región, Argentina urbana, 2013 (en absolutos).

Posiciones de clase	GBA	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica
<b>Clase alta</b>	<b>55.686</b>	<b>4.937</b>	<b>1.885</b>	<b>4.712</b>	<b>24.081</b>	<b>2.228</b>
<b>Clases medias superiores</b>	<b>602.538</b>	<b>95.315</b>	<b>29.086</b>	<b>63.829</b>	<b>281.886</b>	<b>38.267</b>
<b>Clases medias inferiores</b>	<b>1.793.494</b>	<b>347.354</b>	<b>172.206</b>	<b>211.860</b>	<b>917.091</b>	<b>132.641</b>
<b>Clases populares</b>	<b>3.431.507</b>	<b>563.863</b>	<b>262.159</b>	<b>368.805</b>	<b>1.271.034</b>	<b>184.266</b>
<b>Núcleo de la clase obrera</b>	<b>728.228</b>	<b>80.419</b>	<b>32.167</b>	<b>78.351</b>	<b>293.852</b>	<b>59.327</b>
<b>Resto clase obrera calificada y registrada</b>	<b>366.503</b>	<b>55.969</b>	<b>29.318</b>	<b>38.490</b>	<b>139.873</b>	<b>26.038</b>
<b>Subtotal Clase obrera calificada/registrada</b>	<b>1.094.731</b>	<b>136.388</b>	<b>61.485</b>	<b>116.841</b>	<b>433.725</b>	<b>85.365</b>
<b>Trabajadores manuales cuenta propia con oficio</b>	<b>323.580</b>	<b>33.332</b>	<b>28.619</b>	<b>34.018</b>	<b>123.377</b>	<b>12.976</b>
Obreros calificados no registrados	609.416	96.818	50.238	54.462	210.490	16.934
Obreros no calificados registrados	366.086	52.352	18.881	46.118	137.591	27.321
Obreros no calificados no registrados	335.390	91.771	36.280	44.106	125.888	10.353
<b>Subtotal Clase obrera no calificada y/o no registrada</b>	<b>1.310.892</b>	<b>240.941</b>	<b>105.399</b>	<b>144.686</b>	<b>473.969</b>	<b>54.608</b>
<b>Trabajadores manuales cuenta propia sin oficio*</b>	<b>702.304</b>	<b>153.202</b>	<b>66.656</b>	<b>73.260</b>	<b>239.963</b>	<b>31.317</b>
Total	5.883.225	1.011.469	465.336	649.206	2.494.092	357.402

Fuente: elaboración propia en base a EPH 2do trim. de 2013.

Cuadro 5. Cambios en la estructura de clases por región, Argentina urbana, 2015 (en absolutos).

<b>Posiciones de clase</b>	<b>GBA</b>	<b>NOA</b>	<b>NEA</b>	<b>Cuyo</b>	<b>Pampeana</b>	<b>Patagónica</b>
<b>Clase alta</b>	<b>32.997</b>	<b>4.409</b>	<b>2.446</b>	<b>4.654</b>	<b>16.910</b>	<b>1.035</b>
<b>Clases medias superiores</b>	<b>545.117</b>	<b>95.874</b>	<b>36.641</b>	<b>80.127</b>	<b>308.065</b>	<b>46.136</b>
<b>Clases medias inferiores</b>	<b>1.946.325</b>	<b>362.114</b>	<b>184.582</b>	<b>260.370</b>	<b>895.572</b>	<b>155.879</b>
<b>Clases populares</b>	<b>3.257.761</b>	<b>574.186</b>	<b>257.622</b>	<b>392.819</b>	<b>1.347.645</b>	<b>215.632</b>
<b>Núcleo de la clase obrera</b>	<b>722.754</b>	<b>89.793</b>	<b>42.563</b>	<b>81.783</b>	<b>320.256</b>	<b>69.814</b>
<b>Resto clase obrera calificada y registrada</b>	<b>341.790</b>	<b>50.821</b>	<b>27.583</b>	<b>33.286</b>	<b>137.935</b>	<b>27.722</b>
<b>Subtotal Clase obrera calificada/registrada</b>	<b>1.064.544</b>	<b>140.614</b>	<b>70.146</b>	<b>115.069</b>	<b>458.191</b>	<b>97.536</b>
<b>Trabajadores manuales cuenta propia con oficio</b>	<b>299.368</b>	<b>47.739</b>	<b>20.437</b>	<b>42.320</b>	<b>129.259</b>	<b>13.211</b>
Obreros calificados no registrados	585.226	96.378	38.941	57.303	212.395	18.542
Obreros no calificados registrados	353.976	57.237	29.121	45.380	164.039	37.006
Obreros no calificados no registrados	340.771	89.546	42.137	61.171	157.757	20.798
<b>Subtotal Clase obrera no calificada y/o no registrada</b>	<b>1.279.973</b>	<b>243.161</b>	<b>110.199</b>	<b>163.854</b>	<b>534.191</b>	<b>76.346</b>
<b>Trabajadores manuales cuenta propia sin oficio*</b>	<b>613.876</b>	<b>142.672</b>	<b>56.840</b>	<b>71.576</b>	<b>226.004</b>	<b>28.539</b>
<b>Total</b>	<b>5.782.200</b>	<b>1.036.583</b>	<b>481.291</b>	<b>737.970</b>	<b>2.568.192</b>	<b>418.682</b>

Fuente: elaboración propia en base a EPH 2do trim. de 2015.